

“El Radical”: prensa de oposición en la provincia de Jujuy durante la Revolución Libertadora

"El Radical" opposition press in the province of Jujuy in the "Revolucion Libertadora"

Fernando Aníbal Castillo

Investigaciones Socio-Históricas Regionales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy, Argentina
ferredbo@yahoo.com.ar

Resumen

En septiembre de 1955, fuerzas antiperonistas derrocaron al régimen de Perón. El levantamiento armado generó el establecimiento de un gobierno autodesignado “Revolución Libertadora”. El nuevo régimen promovió una modificación integral del Estado peronista, incluyendo las políticas sobre el espacio público, en particular, la prensa.

Tales transformaciones permitieron la reemergencia –junto a otros grupos políticos– de los partidos tradicionales y al mismo tiempo, la sustitución de los discursos y símbolos peronistas por una línea contrapuesta. En este contexto, surgió la prensa de oposición, caracterizada por enfrentar a la nueva tutela militar, y manifestar connivencia con los derrocados.

En el presente artículo, se determinará las características y las condiciones de producción del periódico “El Radical” (exponente de las publicaciones contrarias a la “Libertadora”), editado por la UCR en la provincia de Jujuy.

Palabras Claves: prensa de oposición; Revolución Libertadora; Jujuy

Abstract

Peron's administration was removed from power by antiperonista forces in September, 1955. The overthrow engendered a new regime, so-called “Revolución Libertadora”. The further government stimulated to make the justicialista state over on the whole, including regulations of public space, specifically, the press.

Such transformations encouraged the traditional parties to reemerge and, at same time, they favoured the replacement of peronista discourses and symbols and the institution of antiperonista ones. The oppositional press, a kind of journalism which confronted the “Libertadora” and acted in connivance with Peron's followers, appeared in this context.

In this paper, characteristics and production conditions of “El Radical”, one of those oppositional publications, edited by UCR in Jujuy, are to be determined.

Keywords: opposition press; Revolución Libertadora; Jujuy

Introducción

En septiembre de 1955, un levantamiento armado de linaje cívico-militar depuso al régimen peronista; el gobierno surgido del movimiento golpista, autodenominado “Revolución Libertadora”, introdujo una serie de disposiciones destinadas a modificar



exhaustivamente el orden propugnado por la gerencia anterior. La presidencia recayó en primera instancia sobre el general Eduardo Lonardi, representante de la facción nacionalista del Ejército.

Las autoridades de esta primera regencia fueron rápidamente desalojadas del Estado, forzadas por el embate de la línea liberal de las fuerzas armadas. En noviembre del mismo año, con la asunción del general Aramburu al máximo cargo ejecutivo y el relevo de los resabios nacionalistas de las instituciones gubernativas, la nueva administración “revolucionaria” formuló los principios para la reorientación “democrática” de la sociedad argentina. La dirigencia recientemente instituida promovió la emergencia de una serie de mecanismos de reestructuración integral, que operaron en la totalidad de los diversos ámbitos, conducentes ante todo a constituir los fundamentos de formas de política y socialización disruptivas con la propuesta peronista.

Tal proceso de normalización, designado generalmente como “desperonización”, combinó políticas de naturaleza plenamente constrictiva con procedimientos encauzados a generar legitimidad y redefinir un proyecto de nación. A través de la prensa circularían los discursos mediante los cuales la “Libertadora” interpelaría a la sociedad.

En la provincia de Jujuy, de la misma forma que en el resto del país, las autoridades peronistas fueron removidas de sus cargos. Durante los años siguientes, la gestión “revolucionaria” se ejercería a través de cuatro sucesivas intervenciones, encarnadas las tres primeras en manos de oficiales de las fuerzas armadas y la última, a través de un civil. Coincidentemente con lo que acaecería en otros distritos, la política de contraposición al peronismo favorecería la modificación de los discursos de la prensa, sustituyendo las narraciones y simbología peronistas e instaurando una línea discursiva marcadamente antagónica; por otra parte, daría lugar a la reemergencia de los partidos políticos tradicionales (como la Unión Cívica Radical y el Partido Demócrata Nacional). El mismo desarrollo de la “Revolución” implicó la apertura de la profusión de discursos y prácticas ideológicamente disímiles.

En el contexto de reemergencia de múltiples tendencias políticas, abrevó el surgimiento de la prensa de oposición; publicaciones de líneas editoriales diversas (fundadas en tendencias como el nacionalismo y el radicalismo), por un lado confrontaron a la tutela “libertadora”; por otro, asumieron una posición de connivencia con el peronismo.

En la provincia de Jujuy surgió a principios de 1957 *El Radical*, editado por la tendencia yrigoyenista del partido homónimo. Este periódico tuvo condiciones de producción coincidentes con la prensa de oposición: se enmarcó en un proceso de transformación de las relaciones de fuerza locales y engendró un férreo antagonismo con las autoridades provinciales de la “Revolución”.

En el presente artículo se determinará las características del proceso de emergencia de *El Radical* y asimismo se definirán sus peculiaridades. El trabajo, realizado a partir de

diversos ejemplares del periódico en cuestión (obtenidos en diversos archivos, como el Archivo General de la Nación y el Archivo Histórico provincial) será guiado por la siguiente conjetura: la aparición de la gaceta mencionada se enmarcó en la tradición de discurso propia de la UCR puesta en operación en el contexto específico de las contiendas entre los actores que se adjudicaban la representación, en este distrito, de los intereses de la “Libertadora”.

Estructuración política y posiciones partidarias

Desde fines del siglo XIX la provincia de Jujuy sufrió la transformación de su estructura económica: la instrumentación de diversos avances técnicos favoreció la modificación de los regímenes productivos del azúcar; en adelante, la elaboración de sacarosa se sometería a mecanismos y escalas industriales. Tal proceso supuso la consolidación de la producción azucarera, junto con las extracciones mineras (en manos de los mismos dueños), como las actividades predominantes. La preponderancia se manifestó durante décadas en la aplicación de presiones sobre el Estado. Sin duda, ésta constituye una de las peculiaridades sociopolíticas de mayor peso en la provincia: la desmedida injerencia que las empresas azucareras ejercieron sobre el fisco.(1) La intrusión se manifestaría largamente, y se expresaría en la impronta que estos organismos introducirían en las decisiones gubernamentales. A largo plazo, la política provincial giraría en torno a la preponderancia de estos actores; ésta se estructuraría en función de la lealtad u oposición de los actores colectivos a los ingenios.

El beneplácito del que eran objeto tales compañías se vería menguado recién en junio de 1943, a partir del advenimiento de un gobierno militar poco proclive a ceder frente a sus intimidaciones. Aunque los sectores vinculados a la manufactura azucarera no perdieron peso en la apropiación de la riqueza producida, verían menoscabados sus intereses, sobre todo en lo que concernía en la representación de los mismos en la esfera política.(2)

La emergencia del peronismo se constituyó en función de la gravitación que ejercían tales sectores del capitalismo vernáculo: las fuerzas que se agruparon en torno al proyecto de Perón se aglutinaron en función de la oposición manifiesta a la “oligarquía” azucarera.(3) Detrás del líder de los descamisados se parapetaron el ala disidente del radicalismo y los laboristas, de reciente congregación. A diferencia de lo acaecido en otras regiones, en Jujuy la coalición que se enfrentó a la Unión Democrática no contó con la participación del conservadurismo.(4)

No obstante las predisposiciones del peronismo en contra de los “magnates” del azúcar, la beligerancia en contra de éstos últimos no fue propiedad exclusiva de los justicialistas: el colectivo radical (bajo el predominio de su línea yrigoyenista) acompañó

(no sin altercados) los proyectos del partido oficial en detrimento de las corporaciones aludidas. La UCR compartía con el peronismo ciertas representaciones acerca de las empresas azucareras. Sus planteos eran coincidentes en lo que concernía a la concepción de éstas en cuanto compañías que ejecutaban sin miramientos la explotación de sus trabajadores, además de generar pésimas condiciones de vida para quienes residían en el área.

El compromiso de la Unión Cívica Radical radicaba en la larga tradición partidaria, bajo cuyas prerrogativas, los agentes del radicalismo yrigoyenista se venían enfrentando a las empresas azucareras desde hacía ya algunos decenios. El yrigoyenismo provincial manifestaba una tesitura categóricamente contrapuesta a la tutela conservadora; preconizaba los intereses de los sectores populares (con los cuales mantenía un contacto directo) y propugnaba políticas de amplio contenido social, hasta el momento ausentes.(5) Sus activistas no sólo canalizaron las demandas populares, sino que además participaron enérgicamente en la movilización de aquellos grupos postergados. Durante los períodos en los que los seguidores del presidente electo en 1916 encarnaron el ejecutivo provincial, éstos estimularon la promulgación de trascendentales leyes que reglamentaban las condiciones laborales en los ingenios.(6) La última gestión gubernamental yrigoyenista recayó sobre Aníbal Tanco, destituido por la dictadura militar inaugurada en septiembre de 1930.

A lo largo de la década subsiguiente –años caracterizados por el uso del fraude en las contiendas electorales–, el yrigoyenismo jujeño fue objeto de un tratamiento represivo; no sólo fue desalojado de las instituciones públicas por el régimen castrense, sino que fue víctima de numerosas acciones apremiantes, como el encarcelamiento de numerosos militantes. Señala Adriana Kindgard que si bien estos actores fueron hostigados en toda la nación, en Jujuy cobraría forma *“un ensañamiento particularmente encarnizado”*.(7) Sin embargo, en el marco de un escenario distinguido por las acciones coactivas e ilegítimas, el radicalismo pugnó sin reparos contra el conservadurismo. La política partidaria frente a los regímenes fraudulentos se expresó fundamentalmente mediante el abstencionismo proselitista. La postura no participacionista se mantendría durante varios años, interrumpida recién a fines del decenio mencionado. La asunción a la presidencia de Ortiz generó la certeza de que advendrían nuevos tiempos; con todo, el retorno de la legalidad fue sumamente efímero. La fugaz gestión de Ortiz dio paso rápidamente a la llegada de Castillo a la máxima magistratura nacional; tal tutela fomentó el retorno a los “viejos usos” de la política, que no dejaron de influir en la situación provincial.(8)

El advenimiento del peronismo supuso numerosos predicamentos para las huestes radicales; los justicialistas se apropiaron de consignas y, sobre todo, de la representación de los sectores populares y del rol de contendientes “naturales” de los ingenios. No obstante, el radicalismo yrigoyenista provincial no resignó en ningún momento a una

tradición con muchos años sobre sus espaldas; aunque el peronismo les restó protagonismo en la conflagración en cuestión, mantendría imperturbable su mira en los ya antiguos adversarios. La prédica contra la “oligarquía” se pondría en evidencia a través de sus intervenciones en la esfera pública; a través de actos y manifestaciones y, mediante la prensa partidaria, expresarían una enconada campaña a favor de transformaciones contundentes en las áreas de los ingenios, orientadas a desarticular lo que comprendían no eran sino enclaves feudales.

A partir de la instauración de una nueva ley electoral (que garantizaba la participación de las minorías en la Legislatura), se hizo posible la intervención de congresales radicales en las instituciones deliberativas de la provincia desde 1952. Esto permitió que el partido tuviera injerencia en la delineación de proyectos. Entre éstos se destacaron numerosas propuestas para limitar el poder de los establecimientos azucareros, como por ejemplo la expropiación de tierras.

Tal predisposición no sólo sería salvaguardada durante las gobernaciones justicialistas; se conservaría intacta también durante el período abierto luego del establecimiento de la Revolución Libertadora. La cancelación del régimen peronista fomentó en la provincia de Jujuy la puesta en circulación de discursos beligerantes en el espacio público. Ante todo, aunque tal acontecimiento estuvo teñido por la multiplicidad de tonalidades ideológicas, se evidenció la reemergencia del radicalismo de raigambre intransigente. La modificación de los regímenes de participación en la esfera pública restituiría a esta tendencia interna de la UCR, el rol de vanguardia frente a los sectores conservadores y específicamente contra los ingenios. Semejante postura, mantenida tozudamente durante los años peronistas, reaparecería en los discursos de los medios, tanto en la radio como los medios gráficos. A través de la prensa, la Unión Cívica Radical dejó en claro que de acuerdo a su imaginario:

“Los ingenios azucareros de la provincia trabajan por mantener privilegios económicos y por conquistar posiciones en el campo político (...) Los ingenios ya gobernaron a Jujuy por el fraude, la violencia y el soborno (...) Aún mantienen una organización feudal y monopolista (...) privilegios, incumplimiento de leyes obreras y violación de la legislación sanitaria”.(9)

Los seguidores de Yrigoyen, paralelamente, no escamotearon sus objetivos; propusieron como uno de los fines de su programa desarrollar una campaña para exponer la naturaleza explotadora y corrupta de las compañías azucareras: *“Es necesario decir con claridad que el radicalismo luchará en todos los terrenos, porque esas fuerzas del privilegio no tienen patriotismo (...) Probará como esas empresas acaparan la tierra, el agua y el comercio”.*(10)

Fueron numerosas las tensiones que se desarrollaron luego de la instauración de la Revolución Libertadora (incluidas las luchas internas dentro de las mismas agrupaciones políticas); no obstante la Unión Cívica Radical yrigoyenista dio cuenta rápidamente de sus

pretensiones de imponer su programa sobre las restantes tesituras partidarias. Mientras los otros organismos deliberaban en torno a la constitución de sus planteos, los radicales dieron paso a confrontar a sus antiguos adversarios y a poner de manifiesto la inexistencia de una presunta armonía entre las fuerzas antiperonistas.

La desestructuración del orden discursivo peronista favoreció por un lado el advenimiento en el espacio público de enunciaciones fraguadas en oposición al régimen depuesto, pero también permitió la redefinición de un conflicto en el seno del antiperonismo. Desde un principio pudieron evidenciarse los conflictos internos en el gobierno revolucionario en la provincia de Jujuy, plasmados en discursos puestos en el espacio público. La posición intransigente de la UCR frente a los ingenios azucareros vino a instalar en los medios gráficos el conflicto entre los actores antiperonistas. Las diversas posiciones expresadas públicamente permiten inferir que si bien en relación al peronismo existía un fuerte rechazo en común, subyacía una disputa inherente al campo político que fracturaba ante los lectores la coalición “revolucionaria”.

La prensa postperonista: reajustes y oposición

El objetivo explícito del gobierno “revolucionario” suponía la erradicación del peronismo; tal resultado comportaba no sólo suprimirlo de la esfera pública, sino extirparlo totalmente, hasta del último resquicio del plexo social. La política oficial se manifestaría así bajo la expresión de *“eliminar todo vestigio de totalitarismo”*.(11) En pos de tal finalidad, el gobierno daría lugar a una normativa novedosa basada en la proscripción y la censura, y reformularía radicalmente el desarrollo de las prácticas de la prensa.(12) Las reglas sancionadas hicieron posible que por primera vez en la Argentina se prohibiera *“la utilización de términos y expresiones, al punto que el decreto-ley 4161, que reglamentó esas cortapisas, impuso el recurso a ciertos eufemismos por medio de los cuales (...) referirse al ‘régimen depuesto’ o a sus símbolos”*.(13)

La proscripción del peronismo modificó las políticas públicas con respecto a la prensa. Las estrategias de la “Libertadora” alteraron los límites de lo decible y condicionaron la expresión pública de las ideas. Da Orden y Melon Pirro apuntan que la “Revolución” puso en operación *“indiscriminada o selectivamente –según la época– unas facultades de control de lo que se escribía y podía leerse que se tradujeron en diversos grados de censura”*.(14) En definitiva, la libertad de expresión sería reprimida en cuanto pretendieran ejercerla aquellos ligados al gobierno depuesto. Las políticas de la Revolución Libertadora generaron así el siguiente escenario:

“La proscripción del partido [peronista] se prolongó en la que sería una de las paradojas de la historia nacional: en nombre de la libertad se prohibió la utilización de toda palabra que pudiera considerarse, o asociarse simbólicamente, al movimiento peronista (...) algo, que en principio, no sólo inhibió la circulación de la

prensa de ese origen sino que limitó las posibilidades expresivas de todo lo que pudiera publicarse relacionado con el tema".(15)

Melon Pirro sugiere que las diversas coacciones y reorientaciones que transformaron las determinaciones que enmarcaban el accionar de los periodistas, habrían de promover el advenimiento de una nueva prensa política.(16) El cercenamiento que se ejerció sobre la libertad de los medios *"fue sucedido por una verdadera proliferación de revistas y semanarios en la que se pusieron de manifiesto, sobre todo, los distintos matices del antiperonismo".(17)*

La propensión proscriptiva favorecería una tendencia expansiva en la prensa. Señalan Da Orden y Melon Pirro que la política de la "Libertadora", por un lado contrajo la expresión de las orientaciones peronistas en el espacio público, mientras que, por otro, extendió la densidad de las publicaciones de orientación diversa a la propugnada por el régimen depuesto. En este contexto se inscribió la aparición de la prensa de oposición, que abrevaba fundamentalmente en tres posturas: nacionalismo, radicalismo y peronismo. Como exponentes de estas tesis advinieron los periódicos nacionalistas como Azul y Blanco,(18) Mayoría,(19) Revolución Nacional, Bandera Popular, Media Hora; la prensa que en definitiva apoyaría la tendencia intransigente de la UCR, como Qué sucedió en 7 días(20) y Palabra Radical, y las gacetas peronistas Rebeldía y Palabra Argentina.(21) Aunque tenían objetivos, públicos, líneas editoriales y orientaciones ideológicas diversas, estos medios compartían en general una base de ideas a esa altura aceptadas mayormente por los diversos actores políticos, tales como la preconización de la soberanía política, la justicia social y el intervencionismo estatal.

Al respecto, Da Orden y Melon Pirro destacan que en los albores de la Revolución Libertadora la profusión de ediciones de corte antiperonista abrevó por un lado en la propagación de una literatura de corte político, que alimentaba buena parte de las publicaciones; por otro lado, el incremento de la participación en el espacio público de numerosas facciones políticas se expresaría también a partir del fin del régimen peronista. Concluyen los autores que tal proceso de expansión de los órganos de comunicación periodística se constituyó bajo la condición de la *"forzada ausencia del peronismo en el escenario político nacional".(22)*

Sostiene Melon Pirro que la prensa de oposición mantuvo al principio un tono cauteloso. Esta posición mutaría más tarde en una oposición frontal con la Revolución Libertadora, cuyos motivos eran la integración del peronismo bajo los proyectos sugeridos por los medios gráficos citados. *"Una apelación cada vez menos oblicua a los proscriptos acompañó, pues, la expansión de esta prensa opositora".(23)* En este contexto, las disímiles fuerzas políticas comenzaron a operar en función de adjudicarse la dirección de las bases peronistas.

La prensa de oposición, que experimentó un crecimiento sin precedentes desde mediados de 1956, consolidó una posición fundada en la constitución de su público objetivo en el conjunto de los lectores con filiación justicialista. Melon Pirro asevera que en función del destierro del peronismo, se fue conformando un campo político opositor a la Revolución Libertadora y con las competencias para captar el voto peronista. Sugiere que el espectro político se preguntó qué se debía hacer con el peronismo. Ante el interrogante, se formularon diversos diagnósticos acerca de la *“identidad peronista en un contexto de proscripción”*.(24) Los diversos organismos políticos se interrogaron a sí mismos sobre su capacidad de *“conjurar aquella influencia, o sobre sus posibilidades de encauzarla”*.(25)

Los anuncios de apertura electoral favorecieron al relajamiento que se ejercía sobre la prensa; en este contexto la política cobró una dinámica que implicaba el cuestionamiento de *“la legitimidad del proceso abierto en 1955 y reclamaba, en una variada gama de tonos, la atención de y hacia los peronistas”*.(26)

Los diarios en Jujuy durante la Revolución Libertadora

En septiembre de 1955 se publicaban en Jujuy dos ejemplares de la prensa comercial: Crónica y Jujuy. Durante la década precedente, el primero dibujó una trayectoria netamente oficialista; el segundo, advino como el portavoz del partido gobernante. A lo largo de los años peronistas, ambos medios brindaron un sustento explícito al régimen y celebraron a sus dirigentes; la sacralización de los símbolos justicialistas (que se reproducían además fuertemente en los discursos parlamentarios y en las tribunas de los actos partidarios) encontró eco en sus páginas. Por otro lado, el corpus noticioso de estos diarios ignoró casi completamente las actividades de los partidos opositores. En definitiva, la agenda periodística obedeció hasta la caída del peronismo, a la repetición de sus discursos.

Ambos periódicos alteraron radicalmente sus prédicas y sus agendas desde el acaecimiento de la Revolución Libertadora: uno y otro se alinearían inmediatamente con el bando vencedor. Los dos experimentaron un vertiginoso pasaje de la apología y adulación al desprecio del peronismo, y asumieron con las nuevas autoridades una posición de evidente encomio. Crónica mantendría a lo largo de los años del Gobierno Provisional una tendencia manifiestamente oficialista. Reespecificaría su línea editorial, primero a partir de la sustitución de la propensión nacionalista por la liberal y, luego, a partir de la sucesión de interventores en la provincia. Esto es, las apreciaciones de Crónica sobre el movimiento derrocado (y los partidos políticos) se redelinearían consecutivamente en connivencia con la posición estatal. Jujuy tendría diferente suerte: a pesar de modificar sustancialmente su perspectiva editorial (pasando sin términos medios de peronista a antiperonista luego de la asunción de las autoridades “revolucionarias”), fue clausurado a fines de 1955.(27)

El conjunto de los contenidos de estos medios gráficos quedó sujeto a la información oficial de una manera groseramente irrefutable; no sólo refrendaban las preferencias de las autoridades intervencionistas, sino que resultaba casi normativa la inclusión perenne de los textos oficiales (como, por ejemplo, los decretos y los Comunicados de la Comisión Provincial de Investigaciones). Mayormente, la información que divulgaban Crónica y Jujuy correspondía entonces a paupérrimas paráfrasis o bien, a transcripciones textuales de los documentos y directrices gubernativos.

Ya instaurada la “Libertadora”, advino la puesta en circulación de dos nuevos periódicos. No bien clausurado Jujuy, se inició la publicación del diario Libertad, y en enero de 1956, prorrumpió Pregón. Estos nuevos proyectos periodísticos emergieron sin ambigüedades bajo los preceptos de la prensa antiperonista e imbuida por una impronta cultural liberal. En una editorial, Pregón le rinde homenaje al interventor federal Gastón Clement vivándolo por *“poner el acento restaurador de Caseros, tan necesario luego de la noche umbría de doce años de tajante relajación”*.⁽²⁸⁾ En este tipo de noticias discurría el posicionamiento político de los medios de comunicación gráficos: definían un tipo de relación frente a las autoridades de la “Revolución” y al peronismo; el gobierno militar habría restaurado la libertad y la moral despojadas a la ciudadanía de la provincia durante la década reciente.

La diferencia de Pregón y Libertad con respecto a las gacetas precedentes fue la preferencia otorgada a difundir lo relativo a los partidos políticos antes que a defenestrar al justicialismo a lo más bajo en lo moral. Sin embargo, esta predilección no implicó de forma alguna que uno y otro diario se mantuvieran al margen de la embestida de la prensa contra el peronismo,⁽²⁹⁾ sino que su intervención en los procesos políticos se desenvolvería de manera disímil. A pesar de la inserción de los comunicados oficiales y algunas descripciones concretas acerca de las “realizaciones peronistas” en las que se exhibió el “derroche” peronista, Libertad optó nítidamente desde el principio por la difusión de las actividades y programas del Partido Demócrata Nacional. Nótese en relación a esto que Libertad definió su plan de trabajo como *“hacer conocer al pueblo las diversas alternativas de la vida ciudadana y llevar al pueblo la palabra de sus dirigentes”*.⁽³⁰⁾ La irrupción de Libertad y Pregón introdujo una importante modificación en las intervenciones de los media en el espacio público y, en consecuencia, el flujo de discursos en la arena política al incorporar a la agenda las predisposiciones de los partidos políticos. Hasta la aparición de Libertad, los dirigentes no tuvieron espacio en la prensa.

La participación de los agentes políticos en el corpus noticioso de estos medios obedeció a la cobertura periodística de la actividad partidaria, a la realización de entrevistas y a la profusa inclusión de solicitadas. Los diarios informaron ante todo sobre el proceso de reorganización que los partidos antiperonistas dieron lugar una vez desplazado el peronismo. En el caso particular de Libertad, se desarrolló una amplia cobertura de las

instancias organizacionales del Partido Demócrata Nacional, fundamentalmente el desenvolvimiento del proceso eleccionario de las autoridades de las juntas departamentales y barriales. Con respecto a las entrevistas, se privilegiaron a los dirigentes de mayor trayectoria, como Carlos Bárcena y Horacio Guzmán, conservador y radical respectivamente.

Acerca de El Radical

La línea yrigoyenista de la UCR provincial había manifestado desde un principio apoyo explícito a la Revolución Libertadora. No obstante, siempre advirtió sus reservas con respecto al reconocimiento que el gobierno otorgó al conservadurismo. Continuamente planteó que el carácter “democrático” del nuevo gobierno corría riesgos de sucumbir frente a las influencias de la “oligarquía”. La tradición discursiva de esta facción partidaria, como hemos señalado anteriormente, se mantendría fuertemente durante el período abierto en septiembre de 1955.

Una particularidad de esta jurisdicción radicó en el papel preponderante que adquirió la intransigencia a partir de los albores de 1956. El interventor federal asumido entonces, Gastón Schack, oficial de la Marina, expresó cierta connivencia con la línea yrigoyenista, manifestada en la convocatoria a sus militantes para la ocupación de numerosos e importantes cargos públicos (como la municipalidad de la ciudad capital).

Un año después, se produjo la asunción a la máxima magistratura del ejecutivo provincial de Aníbal Vitón. Con el advenimiento de la nueva regencia, esta línea del radicalismo intransigente no gozaría ya de procuraciones y no pondría de manifiesto acuerdos explícitos con el gobierno; antes bien, se enfrentaría con el nuevo interventor. De acuerdo a la militancia radical, la nueva gestión se parapetó indiscutiblemente en defensa de los intereses de las empresas azucareras. En este contexto advino la emergencia de El Radical, uno de los proyectos editoriales de los seguidores de Yrigoyen en Jujuy.(31)

Publicado desde principios de 1957, respondía al modelo de prensa de oposición; no obstante, se diferenciaba del conjunto de estos medios en cuanto su línea periodística no contemplaba la interpelación al peronismo. No había exhortaciones a los proscriptos; sus editores no parecían tener en mente la captación de las audiencias peronistas. En este sentido, El Radical no respondía de manera alguna al modelo general de las publicaciones de oposición. No obstante, tampoco estaba investido de un carácter condenatorio hacia el movimiento desterrado, característica propia de la prensa comercial.

El periódico se definía a sí mismo como no partidario (siguiendo así una de las particularidades de la prensa de oposición). No obstante, la ligazón con la corriente de la intransigencia frondizista era de rotunda proximidad. Algunos de sus responsables eran militantes de tal organización e, incluso, la publicación había fijado su lugar de trabajo en la

sede misma de esa rama partidaria. Por otro lado, la reproducción de los postulados formulados por Frondizi tenía un lugar importante en el marco de la agenda (compuesta mayormente por noticias del ámbito provincial). El líder intransigente, de la misma forma que sus correligionarios locales -como por ejemplo Horacio Guzmán- gozaba de una profusa cobertura. Entre las premisas irradiadas, El Radical propagó fundamentalmente los principios vinculados al plan agrario.(32)

Aunque la UCR no perdió peso en los breviaros de la prensa, la nueva publicación vino a operar la manifestación explícita y sin rodeos en la contienda contra las nuevas autoridades provinciales y los intereses “oligárquicos”. Manteniendo una línea de acción que anidaba desde antaño en las tradiciones discursivas de la intransigencia, El Radical embestiría hacia la (presunta) coalición constituida por el nuevo interventor y las compañías azucareras. El primero sería objeto de numerosas acusaciones, fundamentalmente la de garantizar a los establecimientos azucareros las condiciones para el ejercicio de la explotación de los trabajadores y para la perpetuación de sus privilegios.

Además de enunciar el carácter beligerante del yrigoyenismo, el periódico trasuntó los lineamientos de tal fracción. Dentro del conjunto de principios preconizados, se destacaba, además de un seguimiento minucioso de las políticas de las empresas y el hostigamiento sistemático al interventor, fundamentalmente la defensa de los intereses de los trabajadores.

Con respecto a la complicidad del gobierno con la “oligarquía” azucarera el relevamiento de El Radical denunció categóricamente tales vínculos: *“En vez de servir al pueblo, el gobierno defiende los ingenios”*.(33) Destacando su posición nacionalista e industrialista, renegaron de políticas compensatorias, de la acaparación de la tierra, del usufructo de los recursos del Estado (como los ferrocarriles) y, en el caso específico de la nota citada, el sobreprecio del azúcar pagado por los consumidores. El responsable de tales desgracias, se sostenía, era el mismo jefe del ejecutivo. Una de las medidas más provocativas, a los ojos del radicalismo representado en la línea editorial del periódico, fue el pedido del interventor *“al gobierno provisional de la modificación del régimen azucarero en lo que respecta al fondo regulador de esta industria”*.(34) La crispación terminó por manifestarse en la inculpación en contra del gobierno por defender los intereses “oligárquicos” en detrimento de los populares.

Sobre las compañías, El Radical planteó 5 ejes: el latifundio, la miseria en los lotes,(35) la explotación, el régimen “feudal” y la injerencia política. La primera cuestión remitía a las grandes extensiones de tierras (poco más del 50 por ciento de la superficie cultivable de la provincia) y la sujeción de tales espacios bajo el poder de sus dueños, incluyendo ciudades (como el caso de Ledesma). Con respecto a la segunda, se destacó el pésimo entorno de vida, fundamentalmente la falta de vivienda y el hacinamiento. En lo que concernía a las condiciones de trabajo, planteaba:

“Para este trabajo de cortar caña no hay ninguna reglamentación. (...) No hay horarios, no hay feriados y no hay restricciones contempladas para con las mujeres y los niños. El peón –llevado al surco mediante la odiosa institución del ‘conchabador’ (...)– y su familia, trabajan de sol a sol, y también de noche, con muy frugal alimentación”.(36)

Lo que se llama “régimen feudal” remitía a la normativa impuesta por las empresas al territorio bajo su control. Por ejemplo, los caminos, los servicios, la policía y ciudades inclusive estaban sometidos a los designios de los propietarios. Finalmente, en relación a la intromisión en la política, se señalaba lo mismo que ha sido planteado en un principio: las medidas gubernamentales estaban regidas por las predisposiciones de los azucareros.

Las representaciones que El Radical reprodujo abrevaron en la tradición discursiva del yrigoyenismo. En rigor, los elementos reseñados durante el período de la Revolución Libertadora no instituyeron innovaciones con respecto al decenio peronista.

El desdén por la “oligarquía” se manifestó también frente al escenario abierto por las futuras elecciones de congresales constituyentes. El bando yrigoyenista rápidamente tomó partido por los sectores populares y la libertad. Al respecto, aducía lo siguiente:

“Las fuerzas del privilegio han salido a combatirlo. (...) Todos los ataques de los enemigos del pueblo se centran sobre el radicalismo. Saben los poderosos que la Unión Cívica Radical les obligará a cumplir las leyes sociales, porque sabrá defender a los humildes de la prepotencia de oligarcas y latifundistas”.(37)

En lo que concernía a la política laboral del régimen, el periódico demandaba fundamentalmente que se regularizara el régimen de liquidación de salarios (por la omisión de las compañías azucareras a pagarlos al finalizar las quincenas), el reajuste de los jornales y la puesta en operación de las retroactividades.

No sólo se defendía a los trabajadores de los ingenios; los empleados del sector terciario (incluyendo los de la administración pública) también fueron amparados por El Radical. Al conjunto de los reclamos subyacía la acusación categórica contra la intervención. Por ejemplo, en el marco de un pedido por el respeto de los convenios laborales, se acusó a los responsables de la cartera de Trabajo de dejar al personal del rubro gastronómico *“a merced de la patronal”*.(38)

Por otro lado, estimulaba la organización sindical. Aunque preocupados por la reestructuración de los gremios azucareros, encomiaba toda práctica gremial orientada a la constitución de redes afiliatorias, como por ejemplo, la normalización de la Unión Obrera de la Construcción.

Finalmente, cabe referirse a la sección de “Don Oligarcón”. Acompañada en todos los casos por una caricatura que representa a un dueño de los establecimientos azucareros,(39) tales notas exponen de manera grotesca la representación que se tenía del conservadurismo. La columna en cuestión conllevaba un relato en primera persona que

manifestaba narrativamente el presunto imaginario del personaje en cuestión. “Don Oligarcón” relataba sus peripecias en pos de devenir en beneficiario (junto a la totalidad de los actores vinculados a los establecimientos azucareros) de las políticas de la Revolución Libertadora (circunstancias que incluían viajes a Buenos Aires para interpelar directamente a las autoridades nacionales). En rigor, aunque ficticio, el protagonista narraba acontecimientos no quiméricos.

“Don Oligarcón” suponía un personaje que respondía a rasgos antes aristocráticos que empresariales; con un suntuoso traje y galera, y una barriga considerable, personificaba ambiguamente a un propietario británico de los ingenios. No obstante, la construcción del actor dejaba lugar a deslices semánticos; la figura (aunque en el texto sostenía categóricamente ser uno de los dueños extranjeros de las explotaciones azucareras) encerraba referencias ineludibles al conservadurismo provincial.

Los relatos del mismo se encuentran contextualizados en esta región; existe un anclaje geográfico y discursivo que se manifestaba en su presencia en los valles subtropicales (zona oriental de la provincia, llamada comúnmente “Ramal”), donde han tenido su sede los ingenios. Las narraciones de “Don Oligarcón” sugieren su radicación o, al menos, la presencia continua en el área. Tal filiación se manifiesta, por ejemplo, en la siguiente nota:

“Los radicales ‘frondizistas’ son peligrosos para la familia de los oligarcones. Una vez ha dicho ese flaco de Frondizi, en una tribuna de San Pedro [ciudad jujeña radicada en los valles orientales], de que expropiará el latifundio azucarero. Yo me acuerdo bien, era en 1949”.(40)

La preocupación por un presunto triunfo intransigente en los comicios era uno de sus rasgos más salientes. Daba por supuesto que la victoria era inevitable y para revertir tal escenario requería la intervención fraudulenta de las autoridades de la “Libertadora”. Asimismo expresaba desasosiego por los escasos ingresos que obtenía: *“Los pobres ingenios azucareros ganan muy poco. Cada vez tienen más sinsabores”.*(41) Ponía de manifiesto también con inquietud la dirección que habría cobrado el gobierno: *“Yo creía que la Revolución era para la oligarquía”.*(42) Los elementos señalados eran evidentes en el cierre de la columna: *“Buena, ya les he contado mis temores. La clase de los oligarcas no anda muy tranquila. ¡Cuidado de los radicales! ¡Ay, qué será de los ingenios y de la mina El Aguilar!”.*(43)

Ahora, así como renegaba lastimeramente por las derrotas que le propinaba el pueblo, celebraba con altanería sus triunfos; por ejemplo: *“Estoy borracho de contento. Yo el Oligarcón, que manejo las grandes bodegas, me enriqueceré más, porque he conseguido el aumento del precio del vino”.*(44) Festejó además, con abundante algarabía, la prórroga de los convenios laborales y el aumento del precio del azúcar.

A modo de conclusión

La publicación de *El Radical* se inscribió en un amplio proceso histórico, que anudó a lo largo de numerosos períodos diversas condiciones de producción e instancias de enunciación. Durante décadas, la UCR yrigoyenista elaboró sus premisas de acción (programáticas o no) fluctuando en las posiciones que ocupaba en la trama de las relaciones políticas. En la década de 1910 y la de 1920, el partido accedió a la gobernación provincial; en los años 30, participó desde el abstencionismo; la década peronista lo vería nuevamente encarnando la oposición; y finalmente, durante la Revolución Libertadora desarrollaría un juego ambiguo, producto de las predisposiciones de las intervenciones federales.

No obstante las discontinuidades señaladas, el yrigoyenismo local mantuvo férreamente su posición frente a la “oligarquía” azucarera. La falta de cancelación de la posición de privilegio que disfrutaban los ingenios compelió a sus fuerzas a sostener sin descanso la prédica en contra éstos.

La tradición discursiva de los radicales yrigoyenistas se actualizaría en diálogo con la coyuntura parida en septiembre de 1955. Si durante los años peronistas se abocaron a demandar la liquidación definitiva del poder de las compañías (de manera más exacerbada que los mismos militantes oficialistas), notaron que la reemergencia de las huestes del conservadurismo y la defensa de los intereses azucareros en el escenario postperonista exigía una intervención más agresiva en la esfera pública.

Notas

- (1) Kindgard, Adriana. *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño*, San Salvador de Jujuy, Unidad de Investigación en Historia Regional-UNJU, 2001.
- (2) La sanción del Estatuto del peón y la promulgación del aguinaldo (junto a la predisposición del gobierno a intervenir a favor de los trabajadores en los conflictos con la patronal) dieron cuenta de la posición que había asumido el Estado frente a tales firmas y, por supuesto, en lo que atañía a los asalariados.
- (3) Kindgard, Adriana. Op. Cit.
- (4) *Ibíd.*
- (5) Fleitas, María Silvia. “¡Hoy los hijos del pueblo ya no deben arrastrar cadenas!”. El Radicalismo en Jujuy de los años 20. Miguel A. Tanco, el ‘hombre que levantará al obrero y hará feliz la vida del pueblo’”, publicado en Historia política, disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/fleitas.pdf> (2006)
- (6) Kindgard, Adriana. “Procesos sociopolíticos nacionales y conflictividad regional. Una mirada alternativa a las formas de acción colectiva en Jujuy en la transición al peronismo”, en *Entre pasados*, N° 22, 2002.
- (7) Kindgard, Adriana. “Los sectores conservadores de Jujuy ante el fenómeno peronista (1943-1948). A propósito de la dimensión estructural en el análisis de los procesos políticos”, en *Estudios sociales*, N° 16, 1999, p. 81.
- (8) Fleitas, María Silvia y Kindgard, Adriana. “Entre la legalidad y la proscripción. Políticas públicas y lucha obrera en Jujuy”, en Teruel, Ana y Lagos, Marcelo (Dir.). *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX (pp. 185-239)*, San Salvador de Jujuy, Ediunju, 2006, p. 203.
- (9) *Pregón*. 16 de febrero de 1956.
- (10) *Pregón*. *Ibíd.*

- (11) Tal lema fue formulado en numerosos discursos; por ejemplo, en las “Directivas básicas del 7 de diciembre de 1955” (pronunciado por el presidente provisional Aramburu), y en las disertaciones de las autoridades de la intervención en la provincia de Jujuy; por ejemplo, a través del capitán de navío Andrés Schack. *Libertad*. 24 de abril de 1956.
- (12) La estrategia gubernamental implicó la liquidación de ALEA, la cadena oficial de diarios, conformada por el régimen peronista entre 1947 y 1951 a partir de la apropiación de *La Razón*, *Crítica*, *Noticias Gráficas*, *Democracia*, *El Laborista*, *La Época*, y diversos periódicos del interior. Una vez derrocada la administración peronista, los directorios de los medios gráficos (que respondían a la orientación oficial) fueron conferidos a las tendencias partidarias conniventes con la “*Libertadora*”. Otros medios, aunque no pertenecían a la cadena mencionada, como los publicados por la editorial Haynes (entre éstos, *Mundo peronista*), también fueron adjudicados a otros responsables o bien, clausurados. Otro mecanismo de cancelación de los medios de filiación peronista fue la restitución de los mismos a sus dueños primigenios; entre éstos puede mencionarse a *La Prensa* y *El Intransigente*.
- (13) Da Orden, María Liliana y Melon Pirro, César (comps.). “Prensa y peronismo. El problema y el tratamiento de las fuentes”, en *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas (1943-1958)* (pp. 9-25), Rosario, Prohistoria, 2007, p. 20. Un análisis en profundidad sobre el decreto mencionado puede encontrarse en Scouafalos, Catalina. *1955, memoria y resistencia*, Bs. As., Biblos, 2007.
- (14) Da Orden, María Liliana y Melon Pirro, César. *Ibid.*, p. 21.
- (15) Melon Pirro, Julio. “Informe sobre la prensa clandestina. Los peronistas entre 1955 y 1960”, en Da Orden María Liliana y Melon Pirro, Julio (Comps.). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas (1943-1958)*, Rosario, Prohistoria, 2007, pp. 197-198.
- (16) Por supuesto, debería considerarse también –aunque desde otra perspectiva muy diferente– la emergencia de la prensa vinculada a la resistencia peronista. Ver al respecto de esta última: Melon Pirro, Julio. “Informe sobre la prensa clandestina. Los peronistas entre 1955 y 1960”, en Da Orden María Liliana y Melon Pirro, Julio. *Op. Cit.*; Gorza, Anabella. “Línea Dura. Una voz femenina en la resistencia peronista (1957-1958)”, en *Cuadernos de H Ideas*, N° 5, 2011 y Ehrlich, Laura. “Rebeldía, una voz heterodoxa en el periodismo peronista, 1957-1958”, en *Travesía*, N° 12, 2010. En la provincia de Jujuy, de acuerdo a las autoridades de la primera Intervención Federal, circulaban a principios de 1956 diversos periódicos opositores. *Libertad*, 13 de enero de 1956. Por ejemplo, en función de un mínimo margen legal, se distribuía el periódico “*Lucha Obrera*”, cuya puesta en circulación dependía del Partido Socialista “*Revolución Nacional*”. AHJ. Expediente N° 595-M-1956.
- (17) Melon Pirro, Julio. *Op. Cit.*
- (18) La remoción de la línea nacionalista del gobierno, en noviembre de 1955, generó la consolidación de una manifiesta oposición de parte de sus adeptos en contra de la tendencia liberal. Desalojados del gobierno, también procuraron poner en manifiesto los intereses de los proscritos. La concepción de Azul y Blanco seguía la postura sugerida por Lonardi; es decir, “*copar la conducción del peronismo*”. Ladeuix, Juan y Contreras, Gustavo. “Entre los generales y las masas. Un derrotero nacionalista durante la ‘*Libertadora*’, Azul y Blanco (1956-1958)”, en Da Orden María Liliana y Melon Pirro, Julio (Comps.), *Op. Cit.*, p. 174. Esta idea se basaba en la representación que se tenía del peronismo, es decir, “*como un movimiento de masas, populares y organizadas, que debían ser encauzadas ‘espiritualmente’ para evitar que cayeran presas de las ideologías de izquierda*”. Ladeuix, Juan y Contreras, Gustavo. *Ibid.* Las concepciones ideológicas de Azul y Blanco suponían la preconización de un Estado corporativo (preconizando la coalición entre el Ejército, los sindicatos y la Iglesia) y la vindicación de posiciones ultra católicas y antisemitas, así como concepciones sumamente agresivas con respecto al comunismo, el liberalismo y los partidos políticos.
- (19) Mayoría, en el contexto de las publicaciones nacionalistas, acometió sistemáticamente contra el gobierno de Aramburu. Condenó el revanchismo de los partidos políticos, condenando la desperonización. Por otro lado, reclamó “*en favor de la libertad y el derecho a existir del peronismo*”. Spinelli, María Estela. “Las revistas Qué sucedió en 7 días y Mayoría. El enfrentamiento en el antiperonismo durante los primeros años del

- ‘frondizismo’”, en Da Orden María Liliana y Melon Pirro, Julio (Comps.), Op. Cit., p. 230. Compartía rasgos con Azul y Blanco, como el anticomunismo.
- (20) María Estela Spinelli sostiene que Qué se posicionó críticamente frente al gobierno de Aramburu y las posiciones antiperonistas más radicalizadas. Esta posición se exacerbó paulatinamente, sobre todo a partir de que la publicación advino como promotor de la postulación presidencial de Frondizi. De esta forma, el periódico perdió el carácter dialógico que había manifestado hasta entonces (donde confluía la discusión entre diversas tesituras ideológicas) *“para convertirse en un órgano de facción, en lo que tendió a asemejarse a una revista de doctrina”*. Spinelli, María Estela. “Las revistas Qué sucedió en 7 días y Mayoría. El enfrentamiento en el antiperonismo durante los primeros años del ‘frondizismo’”, en Da Orden María Liliana y Melon Pirro, Julio (Comps.). Op. Cit., p. 229. La revista jugó un rol preponderante *“en el armado programático y político de la propuesta de integración y desarrollo [del radicalismo intransigente] y su difusión”*. Spinelli, María Estela. *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “Revolución Libertadora”*, Bs. As., Biblos, 2005, p. 249. En principio, la revista se posicionó en una línea editorial que privilegiaba el industrialismo y el antiimperialismo. Posteriormente fue manifestando gradualmente una posición crítica con el antiperonismo. Desde la perspectiva económica, criticó políticas que a su criterio eran de naturaleza antiindustrialista, además de que éstas favorecían al agro. Criticó asimismo la persecución de la que eran objeto los peronistas, haciendo hincapié en la condena de los fusilamientos de junio de 1956. Luego del cisma que sufrió el radicalismo (a fines de 1956) Qué advino como vocero de la candidatura de Frondizi. Desde entonces, exacerbó las denuncias sobre la persecución que sufrían los peronistas; además, inició una aproximación a los proscriptos.
- (21) Ladeuix, Juan y Contreras, Gustavo. Op. Cit.
- (22) Da Orden, María Liliana y Melon Pirro, César. Op. Cit., p. 21.
- (23) Melon Pirro, Julio. “La prensa de oposición en la Argentina post-peronista”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 13, N° 2, 2002, p. 120.
- (24) Melon Pirro, Julio. “La prensa nacionalista y el peronismo”, en Bianchi, Susana y Spinelli, María Estela (Comps.). *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina Contemporánea*, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Instituto de Estudios Histórico-Sociales, 1997, p. 219.
- (25) Melon Pirro, Julio. Op. Cit., p. 219.
- (26) Melon Pirro, Julio. “La prensa de oposición en la Argentina post-peronista”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 13, N° 2, 2002, p. 123.
- (27) En este pasaje al antiperonismo Jujuy modificó asimismo parte de su formato gráfico al rediseñar su logotipo: antes de la Revolución Libertadora el logotipo incluía las fotografías de Perón y Eva Perón, removidas una vez instaurado el nuevo gobierno.
- (28) *Pregón*. 8 de febrero de 1956.
- (29) El matiz antiperonista de Libertad con respecto a las abundantes páginas destinadas a cubrir el problema de los partidos políticos se expresó fundamentalmente en su acometida contra el partido Unión Popular. La creación de la junta local de esta agrupación fue emprendida por dirigentes de raigambre peronista, que resultaba inaceptable para este medio. Libertad pretendió invalidar la participación de cuadros peronistas en este proyecto aduciendo sencillamente su pertenencia al régimen depuesto. Libertad. 13 de enero de 1956.
- (30) *Libertad*. 31 de diciembre de 1955.
- (31) El contexto de emergencia de la gaceta en estudio supuso además la resolución del proceso cismático en el seno de la UCR; aunque con conflictos orgánicos de larga data, a fines de 1956 el partido se fracturó en Unión Cívica Racial Intransigente y Unión Cívica Radical del Pueblo. A la primera pertenecía el colectivo que inició la edición de El Radical. En Jujuy también se llevó a cabo la disociación: en el bando intransigente se aglutinaron los sectores que desde antaño combatían contra el conservadurismo. Otro elemento del escenario en el que surgió El Radical radicaba (como se mencionó anteriormente) en la inminente apertura del juego político. Los primeros números coinciden con la proximidad del lanzamiento de las elecciones de constituyentes (para la reforma de la Constitución Nacional), que se efectuaría en definitiva en julio de 1957.
- (32) La reforma agraria constituyó uno de los pilares de la intransigencia local, sobre todo a la luz del régimen de tenencia propio de esta provincia, caracterizado por el monopolio de las compañías azucareras. Éstas acaparaban centenares de miles de hectáreas.

- (33) *El Radical*. N° 3, 11 de marzo de 1957.
- (34) *El Radical*. N° 2, 25 de febrero de 1957. El fondo regulador del azúcar constituyó una de las afrentas de mayor gravedad que sufrieron las empresas azucareras de Jujuy y Salta en manos del peronismo. Tal medida suponía el transvase de capitales de los ingenios más productivos a los de menor rendimiento. En ese sentido, las compañías de las provincias mencionadas sufrieron retenciones a favor de las radicadas en Tucumán. La posición del radicalismo no conllevaba la defensa de la política peronista, sino la preocupación porque garantizaría la acumulación en manos de la “*oligarquía*”.
- (35) La zona cultivada era fraccionada en áreas de menor extensión, llamadas “*lotes*”. De esta forma se dividía el trabajo de los ingenios.
- (36) *El Radical*. N° 2, Op. Cit.
- (37) *El Radical*. N° 3, Op. Cit. Además de tales consideraciones, El Radical planteaba con preocupación la implementación del sistema de elección proporcional.
- (38) *Ibíd.*
- (39) El recurso caricaturesco fue apelado por numerosas publicaciones opositoras; en el contexto de la prensa opositora hizo uso de ella el periódico Azul y Blanco; también los periódicos de la resistencia peronista lo instrumentaron, por ejemplo, El Descamisado, Línea Dura y Palabra Obrera.
- (40) *El Radical*. N° 3, Op. Cit.
- (41) *Ibíd.*
- (42) *Ibíd.*
- (43) *Ibíd.*
- (44) *El Radical*. N° 2, Op. Cit.

Recibido: 11 de octubre de 2012.

Aprobado: 21 de noviembre de 2012.